

Amadísimos fieles

Hace poco escribía un sabio pensador una observación digna de tenerse en cuenta. En un hermoso artículo pasaba revista a la situación presente y iba formulando o expresando las causas del mal y se lamentaba también algunos remedios que los hombres se proponen para asegurar al mundo después de este escarabajo una paz duradera, una paz segura, una paz justa.

Citaba los años que haría falta a las haciendas de los diversos estados para equilibrar los presupuestos y pagar las deudas que iban contrayendo. Hablaba también de los años que haría falta en los diversos países para solamente reconstruir lo que se está destruyendo. Y al terminar sus reflexiones, sus consideraciones, decía: al fin y al cabo las minas de hierro no se han agotado y podrá sacarse hierro de las entrañas de la tierra para reconstruir esas ciudades, al fin y al cabo tampoco parece que podrán agotarse otros recursos de otros materiales que se necesitan... y el problema de reconstrucción material no es ningún problema, pero lo que a mí me alarma no son esas ruinas de las ciudades incendiadas, lo que a mí me alarma no son esos ejércitos, el ímpetu de esos ejércitos que resultan victoriosos, lo que a mí me alarma es este gesto cada vez más común y general del hombre que mira con recelo en torno suyo y se sonríe escépticamente del locutor de radio que escucha, de la columna del periódico que lee, de la conversación alentadora de su amigo... lo que a mí me alarma es ese gesto del hombre que desconfía de todo y acaba por no creer en nada... Dejó de creer en Dios para creer en el hombre... dejó las luces inefables de la fe por la luz ciega de la razón... dejó la promesa del cielo por la promesa seductora de un mundo sin dolor y con el suero de placeres de la tierra que le ofrecía la ciencia y el progreso... hoy defraudado de todo, desengañado de todo empieza a revelar la desconfianza en lo que el mismo ha creado, en lo que el mismo ha exaltado... lo que me alarma no es revolucionario que cree todavía en la eficacia de su idea y se entrega al ideal sino en el hombre que no cree y desconfía de todo, empezando por reconcentrarse dentro de sí...

Qué verdad, qué observación más atinada amadísimos fieles. Con que se va a reconstruir el mundo moral, ¿a título de qué se va a exigir a los hombres respeto mutuo, con qué garantías se va a pensar en un porvenir risueño? Así está el hombre: a eso ha llegado cuando ha perdido su poca fe. Cómo se va a rehacer? Cómo va a salir de ese aislamiento, de esa soledad, como va a superar esa sensación de soledad que lo invade por todas partes? Decía Maistre en el siglo pasado que el hombre que había comenzado por proclamar los derechos del hombre tenía que acabar su evolución y su progreso progonando los derechos de Dios. Y nosotros los cristianos reconocemos esos derechos de Dios cuando sometemos nuestra razón a las verdades de la fe, cuando sometemos nuestra voluntad a los preceptos del código cristiano. La vuelta a una fe sincera, la vuelta a la profesión de las verdades contenidas en nuestro credo que había pasado de moda, es la única salvación que se le puede brindar al hombre.

Es ya grande la tortura que esa inquietud y ese desvelo permanente que se han clavado en su corazón le causa al hombre. No puede depositar la confianza en nadie. Echo de menos la asistencia de los espíritus sobrenaturales echo de menos la confianza en los espíritus sobrenaturales pero a eso debe volver para encontrar la verdadera sensación de seguridad y de paz, de tranquilidad y de contento.

Y dando un paso más, vamos a considerar otro dogma de nuestro credo. Hemos hablado de la Iglesia, sociedad visible instituida por Cristo, sociedad integrada por todos los que son regenerados en las aguas del bautismo. Desde el siglo quinto se expresa en el Credo otro artículo que está implícitamente contenido en el que se expresa cuando se dice... creo en la Madre la Iglesia... Desde el siglo quinto añadimos... creo en la comunión de los santos, expresando de esta forma... lo que alguno ha llamado el gran dogma social de la Iglesia. El cristiano carece de verdadera visión de su vida mientras desconozca este artículo, el cristiano en la profesión consciente de este artículo adquiere la visión integral de su personalidad. Las más amplias exigencias sociales del hombre adquieren margen dentro de este artículo. Las luces que se desprenden de este artículo, desde esta verdad el hombre se da cuenta de toda su grandeza y al mismo tiempo de toda su limitación.

Un padre tiene tres hijos: uno de ellos tiene ya colocación magnífica. ha logrado su objeto, ha llegado a la meta de sus aspiraciones, tiene ya su

Hay firme feche

puesto en la sociedad: el segundo tiene ya su diploma, ha sufrido ya los rigores y formalidades de un examen de capacidad, pero aun no tiene empleo: el tercero ya a la escuela, le esperan aun muchos trabajos y luchas, todavia le quedan algunos años de carrera, aun no sabe que sera de el, no sabe si llegara a tener el completo que ambiciona: pero los tres hermanos se aman, se ayudan y se alientan mutuamente en la doctrina de la comunión de los santos. Comunión... para la comunidad... sentes son aqui todos los que profesan la fe en Cristo, todos los que estan bautizados, todos los que por el bautismo son miembros de Cristo. Los que han logrado el objeto son los bienaventurados y componen la Iglesia triunfante... los que...

*[Handwritten scribbles and markings in the center of the page, including a large 'X' and various lines.]*

*[Vertical handwritten text on the right margin:]*  
Hoy  
mi  
amor

*[Faint, mostly illegible printed text from the reverse side of the paper, visible through the page.]*